



World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

Code Number: 090-S
Meeting: 74. Division VII. - Education and Research
Simultaneous Interpretation: -

Alfabetizaciones: La experiencia cubana en el contexto de las Bibliotecas Públicas.

Autor: Miguel Valdés
Especialista Principal/Área Metodológica
Biblioteca Pública R.M.Villena
Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Cuba

E-mail: metodologico@bpvillena.ohdireco.cu
ascubi@bnjm.cu

Resumen:

La alfabetización, como parte de la gran obra cultural del Gobierno Revolucionario Cubano y la contribución de las bibliotecas públicas al logro de esta humana tarea, es abordada en este trabajo cuyo objetivo principal es: exponer las experiencias de la labor desarrollada por estas unidades de información, en tres momentos significativos de la historia de estas bibliotecas después de 1959. El primero: La campaña nacional de alfabetización que hizo posible enseñar a leer y escribir a una gran masa de analfabetos y declarar a Cuba territorio libre de analfabetismo; el segundo: los inicios de la alfabetización en lenguaje Braille a ciegos y débiles visuales en los años 70 del pasado siglo; y el tercero: la alfabetización digital en el uso de las nuevas tecnologías de la información en una etapa más reciente, a bibliotecarios y a usuarios a partir de los escasos recursos tecnológicos con que cuentan esas instituciones.

Introducción:

La situación en Cuba antes de 1959, en cuanto a la educación en sentido general es de franco deterioro, y de un alto índice de analfabetismo en los sectores más pobres de la población que era la gran mayoría del pueblo cubano.

“En el año 1958, cuatro cifras reflejaban el estado deplorable en que se encontraba la educación.

- Un millón de analfabetos absolutos
- Más de un millón de semi analfabetos
- 600 mil niños sin escuelas
- 10 000 maestros sin trabajo” (1)

Los fondos financieros dedicados a la educación fueron robados sistemáticamente por los funcionarios que disponían del presupuesto destinado para estos fines.

Por otra parte el panorama que ofrecían las bibliotecas públicas estaba en correspondencia con el deterioro de la educación cubana. Según expresara Fermín Peraza en su obra Directorio de Bibliotecas de Cuba publicado en 1952, en Cuba existían en 1951 unas 483 bibliotecas. Posteriormente, en el análisis realizado por el Dr. Emilio Setién para su artículo El Desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país, el bibliotecólogo cubano detecta que, de las 483 bibliotecas 108 eran públicas. “De las 108 públicas existentes, 13 no llegaban a los 1000 volúmenes después de más de 20 años de creadas y 12 no alcanzaban esa cifra después de 10 años de existencia. Más de 12 no podían dar información sobre su colección. De estas bibliotecas 42 estaban concentradas en la provincia de La Habana, fundamentalmente en el área metropolitana” (2)

En Noviembre de 1954 se creó la Organización Nacional de Bibliotecas Ambulantes Populares (ONBAP), una incipiente red de bibliotecas que al amparo del Gobierno de Fulgencio Batista y según los proyectos de la misma, debía crear 50 bibliotecas públicas en Cuba. Ya para el año 1958, coincidiendo con el año que tomamos para ejemplificar la situación de la educación en Cuba, solo habían sido creadas 21 bibliotecas populares con una asignación mensual de un presupuesto que ascendía a \$225.00 para cubrir solo gastos de personal, alquiler y mantenimiento.(3)

Ante tal situación era imposible que las bibliotecas públicas pudieran jugar un rol significativo en la alfabetización de los millones de cubanos que no sabían leer y escribir. “Existían edificios que albergaban libros y prestaban.... un servicio, pero en el verdadero sentido de la palabra no habían bibliotecas” (4)

Este fue el contexto social que heredó el Gobierno Revolucionario en 1959, y que se dio a la tarea de transformar con un programa educacional y cultural, que

cambió de forma radical la imagen antecedente por un panorama general de optimismo y luz de esperanzas, y que abordaremos de inmediato.

La campaña nacional de alfabetización.

Para contrarrestar la situación real existente de elevado número de analfabetos, el naciente Gobierno Revolucionario estableció y dispuso tareas de máxima prioridad como la creación de 10000 nuevas aulas en Septiembre de 1959 y el incremento de maestros rurales para llevar la educación a los campos cubanos.

La ley de nacionalización general de la enseñanza y su carácter gratuito se dictó el 6 de junio de 1961, y el 26 de Diciembre se dispuso la primera reforma integral de la enseñanza. Ya para los primeros meses del año 1961 “con el propósito de llevar la educación a las zonas más apartadas del país marcharon a las montañas 3000 maestros voluntarios, que eran maestros normalistas y jóvenes de estudios completos o incompletos de educación media, que más tarde se organizaron en la Brigada de maestros de vanguardia Frank País”(5)

Se iniciaba así la primera campaña nacional de alfabetización en Cuba, por primera vez en muchos lugares apartados de la geografía cubana llegaba el desarrollo cultural al pueblo. En un año fueron alfabetizados 707 000 analfabetos. Bajo los alientos de esta campaña se inició la educación de adultos y se crearon las Facultades Obreras y Campesinas, que hicieron posible la apertura de las puertas de la universidad a los trabajadores.

La campaña de alfabetización y los planes de reforma de la enseñanza cumplieron una primera fase el 22 de diciembre de 1961, fecha de culminación exitosa de la misma. En el mes de enero de ese año, paralelamente al inicio de la campaña, se fundó el Consejo Nacional de Cultura (actual Ministerio de Cultura) organismo que se dio a la tarea de crear la Red Nacional de Bibliotecas Públicas tomando como antecesoras a las de la ONBAP. Esta verdadera red, que hizo posible la reorganización y el incremento de la cantidad de bibliotecas en toda la isla, apoyó desde sus inicios, con las pocas bibliotecas que existían, la campaña de alfabetización permitiendo el acceso de la población analfabeta, semi analfabeta o alfabetizada a las colecciones de libros, folletos y otros documentos que atesoraban, con el ofrecimiento de sus servicios bibliotecarios. Muchas bibliotecarias, a lo largo de toda la isla, continuaron la labor iniciada por los maestros voluntarios con la ayuda brindada a la población de las comunidades recién alfabetizadas en cuanto a la lectura.

En 1962, otra no menos importante campaña, la campaña por la lectura, cumplimentó los propósitos iniciales de la Revolución Cubana, en la búsqueda de nuevas vías para el desarrollo cultural del pueblo. A esta tarea se sumaron las bibliotecas públicas cubanas bajo el auspicio de la Biblioteca Nacional José Martí y la sabia conducción de la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, en aquel entonces directora de esa institución y directora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. La campaña por la lectura contribuyó a consolidar los

esfuerzos realizados por aquellos jóvenes maestros y por aquellos necesitados de una luz de esperanzas.

“De más en más la Biblioteca Nacional y las bibliotecas públicas contribuyen a la educación popular, al estudio de nuestra historia nacional, al desarrollo del amor y el conocimiento de la mejor cultura propia en el terreno de las artes y las ciencias, de las buenas tradiciones nacionales.”(6)

Todas estas acciones en favor de la alfabetización de grandes masas de analfabetos, así como la garantía de la continuación de estudios desde la enseñanza primaria hasta niveles superiores, fue posible con una adecuada producción editorial que se materializó con la creación de la Editorial Nacional de Cuba en 1962, Ediciones Revolucionarias en 1965 y el Instituto Cubano del Libro y su red de librerías en 1967. Las bibliotecas públicas incrementaron sus fondos bibliográficos, ampliaron las temáticas de sus colecciones y mejoraron considerablemente los servicios de información y a su vez fueron un apoyo importante para la enseñanza y la cultura general del pueblo cubano.

Este ardua labor de enseñanza le permitió a Cuba declararse primer territorio libre de analfabetismo en América Latina.

Un segundo momento importante relacionado con la alfabetización de población analfabeta, se produce en Cuba a fines de 1970. En esta nueva campaña, al amparo del Gobierno Revolucionario, participaron muchos cubanos y de manera especial los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de las diferentes comunidades y municipios del país. Le llegó la oportunidad a un sector de discapacitados: Los ciegos.

La campaña de alfabetización para ciegos.

La campaña de alfabetización para ciegos constituye un ejemplo de los esfuerzos realizados en Cuba por lograr la integración de los discapacitados a la sociedad. Esta campaña comenzó en 1979 y ya para el año 1983 más de 1500 invidentes habían aprendido a leer y escribir mediante el lenguaje Braille, lo que le permitió a Cuba obtener el premio Nadiezhda Krupskaja otorgado por la UNESCO.

Los alfabetizadores en esta oportunidad fueron los propios ciegos que conocían el método, bibliotecarios de las bibliotecas públicas municipales y activistas de la Federación de Mujeres Cubanas entre otros, bajo la coordinación nacional de Álvaro Montes de Oca, experimentado profesor discapacitado visual.

Las bibliotecas públicas fueron espacios donde los ciegos pudieron aprender el lenguaje Braille. Los bibliotecarios se auxiliaron de la cartilla que creó el tiflopedagogo invidente Zacarías Alvisa, “la cual sirvió para que personas con visión normal pudieran alfabetizar a los discapacitados” (7). Las labores de enseñanza fueron auspiciadas por la Asociación Nacional del Ciego (ANCI) y el Ministerio de Educación, y bajo esta guía la Dirección Nacional de Bibliotecas del

Ministerio de Cultura orientó metodológicamente esta labor en la red de bibliotecas públicas cubanas. Experiencias de esta labor se evidenciaron en las bibliotecas provinciales de toda la isla y en otras municipales, la más relevante fue la de la Biblioteca Provincial de Cienfuegos, la cual fue objeto de consulta y referencia para el desarrollo del trabajo con ciegos y débiles visuales.

A partir de esta campaña, las bibliotecas comenzaron a crear sus salas o áreas Braille donde atesoraron y atesoran colecciones de documentos en este lenguaje, para que los ciegos ya alfabetizados tuvieran acceso a la información. Se inició además, una etapa de preparación técnico profesional que dotó a los bibliotecarios del conocimiento y los métodos necesarios para ofrecer un servicio especializado a este tipo de usuario.

La campaña de alfabetización le dio nuevas oportunidades a los ciegos como: “la creación de escuelas especiales en todas las provincias, la apertura de salas de lectura, la inauguración de una imprenta Braille, y el incremento de los profesionales y técnicos carentes de visión” (8)

La experiencia cubana fue presentada por bibliotecarios cubanos, y compartida con la comunidad bibliotecaria internacional, en la 60 Conferencia General de IFLA celebrada en La Habana, en 1994. Posteriormente, Cuba estuvo representada en el Primer Forum de Alfabetización para Ciegos que tuvo lugar en Montevideo, en 1996. Allí se patentizó la decisión de la isla de extender su colaboración a otros países de América Latina.

Este proceso de alfabetización en lenguaje Braille que comenzó hace más de 20 años, se mantiene como una tarea permanente en la sociedad cubana y en las bibliotecas públicas, pues aun en las bibliotecas se continua alfabetizando a ciegos y débiles visuales necesitados de este servicio. Por citar algunos ejemplos de esta labor en la capital están: las salas de lectura Braille de las bibliotecas de las municipalidades de La Lisa y Diez de Octubre, así como la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena de la Oficina del Historiador de La Habana (que asesora metodológicamente al Sistema de Bibliotecas Públicas de la capital), que ha implementado un curso de alfabetización para ciegos, débiles visuales y videntes, con una duración de 3 meses e impartido por un ciego bibliotecario con la colaboración y coordinación de la Asociación de Ciegos de La Habana Vieja.

El auge de las modernas tecnologías de la información y la comunicación en los últimos años del pasado siglo y en lo que va del tercer milenio, ha creado nuevas poblaciones de analfabetos en el mundo y en especial en países de América Latina y el Caribe. El incontenible avance de las nuevas tecnologías entra en contradicción con la pobreza del tercer mundo y con la escasez de recursos financieros de países en vía de desarrollo como Cuba. El desarrollo del mundo de la información, que es hoy una industria poderosa, ha hecho que países como Cuba hayan tenido que buscar alternativas para que la población en general y los bibliotecarios y trabajadores de la información en particular, encuentren soluciones

al analfabetismo tecnológico. Marchar con estos tiempos para no quedar a la zaga, es en la actualidad una tarea priorizada de los bibliotecarios cubanos.

La alfabetización en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

La llegada a Cuba de la computadora francesa IRIS-60, en la segunda mitad de los años 60, marcó el comienzo del desarrollo de esta disciplina en nuestro país con todo el proceso que acarrearía la enseñanza e implementación de esta nueva tecnología y que aun en la actualidad se mantiene como una prioridad del estado cubano para con la sociedad.

“La computación comenzó a introducirse en la educación superior desde finales de los años 60 del pasado siglo en las carreras de Matemática, Física y en algunas ingenierías, sobre la base de máquinas medianas y grandes. Su extensión a las restantes ocurrió con la aparición de las micro-computadoras en los años 80. Ya en el curso 1970-1971 se había insertado la Licenciatura en Cibernética en la Universidad de La Habana” (9)

La carrera de Información Científico Técnica y Bibliotecología, que posteriormente cambiaría su nombre por el de Bibliotecología y Ciencia de la Información, también fue creada en la década de 1970 con un diseño curricular que contemplaba entre sus asignaturas la computación. Esto permitió que los profesionales de graduaciones futuras pudieran tener los conocimientos que demandaba esta disciplina.

Pero la enseñanza de la computación no se limitó a las universidades. Como parte de una estrategia de preparación para el presente y el futuro se estableció la enseñanza de la misma en escuelas primarias, escuelas de nivel secundario en politécnicos y en espacios alternativos como los llamados joven club de computación, diseminados por todo el país en número de más de 300 y que han resuelto las necesidades de alfabetización informática de toda la población interesada, como por ejemplo aquellos bibliotecarios públicos graduados de la especialidad con antiguos programas de enseñanza que no contemplaban la computación.

Esta tercera campaña de alfabetización emprendida por la sociedad cubana bajo la orientación, como en las anteriores, del Gobierno Revolucionario Cubano, se ha podido comenzar a pesar de la subsistencia de condiciones económicas desfavorables producto del bloqueo, gracias a la utilización racional e inteligente de los recursos de que dispone el país y en especial de su capital humano concebidos de una manera amplia e integral en un proyecto llamado **informatización de la sociedad cubana.**

“La informatización de la sociedad es la aplicación ordenada y masiva de esas tecnologías en todas las esferas de la sociedad cubana, donde su uso adecuado y racional debe significar mayor eficacia y mayor eficiencia, y por consiguiente

mayor generación de riqueza y aumento de la calidad de vida de los ciudadanos”
(10)

En virtud de este postulado las bibliotecas públicas se han sumado al Programa de informatización. Ya con anterioridad las bibliotecas habían iniciado la superación profesional de los recursos humanos en el aprendizaje de la tecnología computacional, sin contar en muchas de esas unidades de información con una computadora. Para ello se aprovecharon de las áreas del joven club de computación que fueron creadas en los municipios y provincias del país donde los bibliotecarios se prepararon en el manejo de las computadoras. La estrategia a seguir ha sido: preparar al bibliotecario para el arribo de las nuevas tecnologías a su biblioteca pública, y que una vez que estuviese adiestrado fuera capaz de poder alfabetizar a los usuarios necesitados de este conocimiento, para contribuir al mejoramiento de los servicios de información que su biblioteca ofrece.

Por supuesto que el temor a lo nuevo se puso de manifiesto en algunos bibliotecarios cubanos, como en otras partes del mundo, pero el arrollador avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos llevó al convencimiento de que era necesario seguir el curso de estos tiempos para no envejecer como profesional de la información. Esta decisión a priori facilita, en el caso de las bibliotecas públicas, la incorporación al Programa de Informatización de la sociedad cubana puesto ya en marcha, el cual beneficiará considerablemente el trabajo bibliotecario en Cuba y enriquecerá la imagen profesional al poder automatizar los procesos y ofrecer servicios de información con valor agregado.

El Programa de informatización de la sociedad cubana o la nueva alfabetización está diseñado por etapas y prioridades, y aunque el bloqueo económico entorpece la rapidez de estos programas ya se aprecian notables avances en la educación, la salud, la banca y la industria básica.

En la actualidad la Dirección Metodológica del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional José Martí, realiza un estudio para informatizar de forma escalonada a sus bibliotecas. Cada vez serán menos los bibliotecarios y usuarios desconocedores de las nuevas tecnologías de la información y la computación y por consiguiente crecerá la demanda y la exigencia de un servicio de información óptimo. Pero como el auge del desarrollo científico es incontenible y nuestra misión es contribuir a la educación y la cultura general de la comunidad, la alfabetización siempre será una actividad de carácter permanente para los profesionales en el contexto de las bibliotecas públicas cubanas.

Conclusiones.

La alfabetización de aquellos segmentos de población de iletrados o analfabetos, ha sido una tarea permanente de la gran obra educacional y cultural del Gobierno Revolucionario Cubano con el apoyo de intelectuales, profesionales y voluntarios en general.

Las Bibliotecas Públicas a través de sus profesionales, han ofrecido y ofrecen su apoyo y colaboración, de manera directa o indirecta, en las campañas de alfabetización realizadas en tres etapas significativas del desarrollo de este proceso cultural en Cuba.

El proyecto de informatización de la sociedad cubana, la nueva alfabetización, hará posible que en un futuro próximo Cuba repita la hazaña de 1961, y pueda declararse territorio libre de analfabetismo, pero libre de analfabetismo en las nuevas tecnologías de la información y la computación.

Citas y notas.

1. Memorias. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Ed. Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC. La Habana, 1976. p. 78.
2. Setián Quesada, Emilio. El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país. Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, enero-abril, 1977. p. 67.
3. *Ibíd*em, p. 69.
4. *Ibíd*em, p. 70.
5. Véase ob. cit. (1) p. 79
6. (1) p. 79.
7. Ramos, Sidroc. Las bibliotecas públicas cubanas. Su misión social. IV Encuentro Nacional de Bibliotecas Públicas. Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, 1973. p. 118.
8. Campaña de alfabetización para ciegos en Cuba: 20 años después. Boletín ANCI No. 21. ISSN 1608-3822. Septiembre-diciembre 2003, año 3. p. 6.
9. *Ibíd*em, p. 6.
10. Avendaño Bárbara. La nueva alfabetización. Punto Cu / Mensuario de informática y comunicaciones No. 1, Julio de 2002. p. 3.
11. Rosabal Heriberto. Cuba se informatiza. Punto Cu / Mensuario de informática y comunicaciones No. 1, Julio de 2002. p. 4